

LA ARQUITECTURA VERNÁCULA DE LANZAROTE
Y SU FUNCIONALIDAD SOCIAL

DEMELZA DÍAZ GUERRA
MANUEL ÁNGEL FAJARDO MOSEGUE

1. HIPÓTESIS DE PARTIDA

La cultura de un territorio es algo más que simples historias y recuerdos que han ido sobreviviendo a lo largo del tiempo y que se presentan a los turistas como actividades recreativas.

La cultura forma parte de la esencia de los habitantes de Lanzarote, y tiene un papel que desempeñar en el desarrollo socio-económico sostenible de la isla. De ahí la importancia de valorizar e integrar los recursos culturales de nuestro territorio en su dinamización socioeconómica, para evitar así la pérdida y el mal uso de nuestra cultura. Por ello, pretendemos conocer la parte más sustancial e inherente al territorio, para así fomentar su conservación y la reintegración de la arquitectura tradicional al medio con las ventajas y adaptaciones a la época actual.

Nuestra hipótesis parte de la idea de que la vida en tiempos pasados requería adaptaciones al medio, en donde la cultura se desenvuelve. Por ello los factores naturales, económicos y sociales, influyen directamente en las características de los diferentes tipos de construcciones de la isla, dando forma a una arquitectura única, de singular belleza y con un alto carácter funcional.

2. OBJETIVOS

2.1. *Generales*

1º. Conocer nuestra arquitectura para poder valorizarla. Surge por la necesidad de establecer la descripción de cada uno de los elementos, tanto interiores como exteriores, que conforman las edificaciones y los espacios públicos abiertos. Investigar sobre la funcionalidad o utilidad de cada una de las partes que conforman la vivienda, relacionándola con aspectos de tipo religioso, lúdico-festivo, etc. Recoger de una manera clara toda la información referente al tema de estudio, a través de trabajo de gabinete y de campo.

2º. Fomentar la conservación del patrimonio, nuestra identidad. Concienciación a través del respeto a nuestro patrimonio, para evitar la pérdida de éste o las

distorsiones. Lanzarote, como es bien sabido, es una isla que históricamente se ha caracterizado por sus movimientos migratorios, que de alguna manera han ayudado a definir nuestras edificaciones, con la introducción de múltiples ideas y elementos que se han adaptado a las condiciones geográficas de la isla, conformando un estilo arquitectónico propio. El aumento en los últimos años de la inmigración, el crecimiento desmesurado de las áreas urbanas, y las nuevas tecnologías, ponen en peligro las tradiciones, haciéndose necesaria la protección de nuestra identidad a través del estudio de sus características y posterior fomentación.

3º. Creación de una herramienta de trabajo Hoy por hoy, no existen documentos específicos que integren de una manera completa y sencilla la realidad arquitectónica de la isla, que la expliquen a través de la historia, de los recursos naturales, de los diferentes elementos que la componen o simplemente desde la funcionalidad. Por ello, surge la necesidad de establecer un documento con un lenguaje simple, que recoja las características de la arquitectura vernácula de Lanzarote y su función social.

2.2. *Específicos.*

- Realización de inventarios con la finalidad de obtener un catálogo de las construcciones más significativas de la isla.
- Recopilar información de tipo etnográfico para evitar la pérdida del conocimiento que han adquirido nuestros mayores con su propia experiencia.
- Identificar y definir los diferentes elementos que constituyen las diversas tipologías arquitectónicas.
- Establecer el papel funcional de cada una de las partes en las que se dividen las edificaciones.
- Identificar y reconocer la importancia histórica de la arquitectura preindustrial. Describir sus componentes físicos y la forma de obtener sus productos.
- Sensibilizar a los diferentes colectivos de la necesidad de proteger nuestro patrimonio.

3. METODOLOGÍA

La metodología llevada a cabo para la realización del estudio ha conestado de tres grandes fases:

—Primera fase: trabajo de gabinete.

*La primera tarea fue la localización y posterior estudio de trabajos realizados con anterioridad referentes a nuestro tema de estudio, con el fin de nutrirnos

de experiencias anteriores para evitar posibles errores cometidos en el pasado, así como para recoger sus aspectos positivos.

* Recopilación de información a través de archivos históricos, bibliotecas, etc.

—Segunda fase: Trabajo de campo.

* Localización de aquellas posibles áreas que se pudieran someter a estudio.

* Inventariar y catalogar las edificaciones que por sus características lo requieran.

* Realización de entrevistas a expertos en patrimonio cultural y a otras potenciales fuentes: artesanos, personas mayores,...

—Tercera fase: trabajo de gabinete.

* Análisis y sistematización de datos recopilados en las fases anteriores.

* Redacción del texto del estudio.

* Producción del material gráfico basado en fotografías, dibujos y cartografía.

4. CONTEXTUALIZACIÓN GEOGRÁFICA

La isla de Lanzarote es la más oriental y septentrional del archipiélago canario. Ésta se encuentra tan sólo a 115 kilómetros de las costas de África y a pocos kilómetros al norte de la isla de Fuerteventura, separada por un brazo de mar denominado La Bocaina. Se sitúa entre los 29° 15' y los 28° 50' de latitud norte, y los 13° 25' y 14° 57' de longitud oeste. Tiene una extensión de 862 kilómetros cuadrados, conformando un óvalo inclinado, prácticamente llano. La máxima altitud se encuentra en Las Peñas del Chache a unos 670 m.

Como el resto del archipiélago, su origen es volcánico, con una antigüedad de entre 15 y 20 millones de años. Estas dataciones nos las dan los macizos montañosos más antiguos de la isla, al sur Los Ajaches y al noroeste Famara. Éstos están conformados por un importante apilamiento de coladas basálticas fisurales. Un papel destacado en el volcanismo insular lo han tenido las erupciones volcánicas históricas, acontecidas entre 1730 y 1736. Fue en estas erupciones donde una gran superficie de lava dio lugar a lo que hoy es el complejo volcánico de Timanfaya, declarado Parque Nacional, y a una gran superficie de lapillis que conforman La Geria, un espacio dedicado al cultivo del viñedo.

Estos fenómenos recientes han tenido una trascendental importancia, ya que las coladas resultantes de las erupciones volcánicas de Timanfaya llegaron a estrangular la salida al mar de las aguas, formando en consecuencia vegas y valles de gran interés agrícola, básicos para entender la ubicación del poblamiento.

A grandes rasgos, ha sido el factor geológico el condicionante natural del paisaje de la isla, si bien una vez que éste interviene se realza el papel de otros

factores naturales moldeadores y transformadores del mismo. Uno de ellos es el mar, su acción incansable ha alterado la fisonomía del litoral de Lanzarote, formando lugares de extraordinaria belleza como los riscos de Los Ajaches. Contrastan, sin embargo, estos contornos con los terrenos recientes, donde las coladas de lava han penetrado en el mar ganando una importante superficie de terreno. En estos espacios predominan los pequeños cantiles, localizados, principalmente, al oeste de la isla. Hacia el este, al abrigo del fuerte oleaje del norte, lo que destaca son las playas. En la parte central de la isla se halla un interesante ecosistema denominado el jable. Los vientos alisios (vientos del NE, generados en el seno del anticiclón de las Azores), se convierten en vientos del NO debido a la orientación del Macizo de Famara, penetrando en la isla por la Caleta y levantando a su paso arenas organógenas que expanden hasta las playas de Tías, en su recorrido presentan campos de dunas que ondulan el paisaje o a modo de llanura. Este paisaje tan peculiar ha sido aprovechado por el hombre para establecer un tipo de agricultura muy poco frecuente, basada principalmente en el cultivo de la batata.

La posición geográfica del archipiélago lo sitúa en el área de transición entre el mundo templado y el tropical. La corriente oceánica fría que baña las costas de Canarias actúa directamente sobre los valores térmicos que se registran, en general, en la atmósfera, y en particular sobre los sectores costeros. Ésta, conjuntamente con los vientos alisios, suaviza los factores térmicos del aire.

Durante la mayor parte del año la isla se encuentra sometida al régimen del alisio, y sólo el invierno permite la llegada de perturbaciones asociadas al frente polar. Como consecuencia de ello, Lanzarote posee un clima cálido, con tendencia a la aridez, con 2.944 horas de sol al año. Las lluvias se caracterizan no sólo por su escasez, con una media anual de 4,9 mm, sino también por su irregularidad. Las temperaturas relativamente altas, con una media anual de 21,5° C, no bajan de los 17° de media en los meses más fríos, y las máximas no suelen superar los 24° C en julio y agosto. Los vientos, fruto de la combinación de los alisios y las brisas costeras, son particularmente frecuentes e intensos, debido no sólo a la falta de obstáculos geográficos, sino también a los fuertes contrastes de temperatura existentes entre el interior y la costa, más fresca por la presencia de la corriente oceánica fría.

La escasa altitud determina que toda su superficie se encuentre por debajo del nivel de inversión de los alisios. La ausencia del mar de nubes agudiza la sequía, al favorecer una fuerte insolación, y determinar la inexistencia de la lluvia horizontal, tan importante en el resto del archipiélago.

Lanzarote ha sido un continuo ir y venir de gentes, que se ve influenciado por diferentes momentos de desarrollo económico, encontrándose en 1600 una población de 2.500 habitantes; en 1800, 17.000 personas y en el año 2004, un total de 121.265. En la actualidad, la inmigración está a la orden del día, provocada por el fuerte desarrollo turístico al que se somete la isla. Este monocultivo es el principal responsable de los cambios sufridos en el paisaje agrario, tanto

por la presión urbanística que se ejerce sobre ellos como por el propio abandono de las actividades agrarias (VV. AA., 2002: 10), a los que están sometidos los siete municipios.

5. LOS PUEBLOS DE LANZAROTE

El poblamiento de la isla se caracteriza por la dispersión de los asentamientos, en busca de recursos tan escasos como el agua o la tierra fértil. Así, por ejemplo, en la búsqueda del agua los núcleos se ubicarán en lugares óptimos para la recogida de la lluvia, como es el caso de Teguisse (“[...] quien lo dominaba era Teguisse, como tenía la Gran Mareta, que era pa’ toda la isla [...]”, entrevista a P. Hernández y M. D. Rodríguez), o bien se escogerán lugares próximos a fuentes y pozos (San Marcial del Rubicón, La Asomada...). Así, cuando hablemos de pueblos (exceptuando Teguisse y Haría, que conforman núcleos más o menos concentrados), hablaremos de casas relativamente próximas, pero separadas por terrenos de cultivo (limitados por lindes, muros de piedra), espacios para el ganado, etc. El uso de topónimos como “Lugar de Arriba” y “Lugar de Abajo” en varios pueblos de la isla, es un indicador de la dispersión existente. Ni siquiera las iglesias, tradicionales elementos de configuración del urbanismo, podrán alterar esta situación, y hasta prácticamente el siglo xx las podremos encontrar aisladas, siendo más bien las grandes viviendas de los terratenientes las mejores referencias en el territorio, al surgir muchos núcleos en torno a ellas.

En cuanto al proceso de creación de los pueblos, podemos encontrar diversos modelos; tras la conquista se va a continuar con muchos de los emplazamientos aborígenes, dada su óptima localización para el aprovechamiento de los recursos; Pero también van a surgir nuevos núcleos, fundamentalmente en la costa, para facilitar la exportación e importación de productos, aunque estarán limitados en número y tamaño.

Existen varios ejemplos del primer modelo: Teguisse, que es fundada por los señores de la isla sobre lo que parece fue el núcleo aborígen más importante, La Gran Aldea; Nazaret se configura en torno a un gran cortijo establecido cerca de un emplazamiento aborígen, en torno al cual se van estableciendo los trabajadores de la propiedad; Tahíche, pueblo que surge a partir de un poblado antiguo de casas hondas; y Las Breñas, núcleo también próximo a emplazamientos aborígenes, y que es buena muestra del carácter disperso referido anteriormente, con las casas separadas por terrenos de cultivo, aljibes, etc.

En cuanto a las nuevas urbes, el ejemplo más claro es Arrecife, conocido inicialmente como el Puerto de Arrecife, señal de su papel como pequeño pueblo de pescadores, y como punto de entrada y salida de mercancías.

Dada la importancia de Teguisse como capital de Lanzarote durante varios siglos, y uno de los primeros asentamientos de la conquista, haremos un breve re-

corrido por su evolución. Como ya se ha dicho, surge sobre uno de los poblados aborígenes más importantes, situado en el centro norte de la isla, adoptando el nombre de la hija de Guadarfía, el último rey aborigen de Lanzarote. Su ubicación responde a la cercanía de excelentes tierras de cultivo, así como a la existencia de maretas o depósitos naturales de agua. La más importante será la Gran Mareta, capaz de abastecer a toda la isla, aunque existían otras como la Mareta Blanca y la Prieta de los Mares, dedicadas al ganado (Bruquetas, 1997: 29).

La capitalidad supondrá una organización más o menos ordenada del casco, en la que tendrán una importancia destacada los edificios religiosos y propiedades de los señores de la isla. Sin embargo, durante los primeros siglos de historia, la escasez de materiales hará que estos edificios sean más importantes por su función social, que por su valor material, diferenciándose de los del resto de la isla por sus dimensiones y estructura. En esta época, Tegui se supera el centenar de casas, con un núcleo central cuadrículado, de orientación norte-sur, en el que las calles son paralelas y las manzanas están perfectamente delimitadas.

En el siglo XVIII, superados los ataques piráticos a los que estuvo sometida la isla, y comenzada una nueva fase de cultivos de exportación, Tegui crece hasta alcanzar las 200 casas, expandiéndose por la zona de la ermita de la Veracruz. Es en este siglo cuando la Villa experimenta un importante desarrollo, puesto que se construyen muchas de las edificaciones particulares más importantes, como la Casa Torres, el Palacio Spínola, etc.

La pérdida de la capitalidad a favor de Arrecife, a mediados del siglo XIX, supone una congelación del crecimiento de Tegui. Las grandes familias construyen en la nueva capital, y es allí donde invierten, aunque mantienen sus antiguas propiedades, lo que hará que se conserven en el tiempo. Y cuando vuelva a crecer, en el siglo XX, lo hará fuera del núcleo histórico, que queda salvaguardado por la legislación, que lo cataloga como “Conjunto Histórico-Artístico”.

Esquema muy distinto siguen otros pueblos, como Las Breñas, localizado en el término municipal de Yaiza, en el sur de la isla. Pueblo originariamente ganadero, cuyos habitantes se dedicaron posteriormente también a la agricultura y la pesca (VV. AA., 1999, Tomo II: 46-47), sigue la tónica de dispersión propia de la isla. A través de la entrevista realizada, se testimonia una población reducida (“Aquí no había más que 10 casas”, entrevista a Gregorio Medina y Vanesa Martín) para mediados del siglo XX, proporcionándonos datos precisos los distintos censos y padrones. Así, para el siglo XVIII se le estima una población de 26 vecinos (Anónimo, 1991: 21), lo que podría darnos casi un centenar de habitantes. En la década de 1860 se contabilizan 164 habitantes, con un total de 38 viviendas ocupadas durante todo el año, una ocupada temporalmente, y otras 7 abandonadas. Posteriormente, en 1928 estaban censadas 47 propiedades, mientras que en 1940 eran 51 las viviendas enumeradas, que alojaban a otras tantas familias, lo que suponía una población de derecho de 251 habitantes.

Con el desarrollo turístico y el crecimiento poblacional del sur de la isla, Las Breñas crece de forma considerable, siguiendo el esquema de dispersión. Varias de las antiguas casas se caen o vienen abajo por el paso del tiempo, o simplemente son reformadas, pasando de ser espacio de trabajo, a zona residencial, o pueblo dormitorio.

Respecto a la organización del sistema insular de núcleos, va a variar con el tiempo. Así, en un primer momento el centro va a estar en torno a Teguiise, capital de la isla, en la que residen los señores, y donde se encuentra el poder administrativo y religioso. De este modo, los caminos toman como origen y destino fundamental Teguiise, con la ya citada dispersión de núcleos y, por lo tanto, de la población. En este punto hay que señalar que, si bien Teguiise acoge las residencias principales de las familias más importantes, éstas tendrán propiedades por toda la geografía isleña. Así, encontraremos viviendas secundarias en diferentes pueblos, como vía para controlar directamente sus fincas, y la labor de sus trabajadores (Brito, 1997: 97).

En cuanto a la actividad socioeconómica de la isla, como ya hemos mencionado, se basa fundamentalmente en la explotación agrícola y ganadera hasta la década de 1960, que determinará no sólo la configuración paisajística del territorio, sino también la estructura de pueblos y casas. Asimismo, la explotación de cal y sal será importante, salpicando la isla de caleras y salinas, como veremos más adelante.

La evolución histórica, que determina el cambio de capitalidad a mediados del siglo XIX, pasando de Teguiise a Arrecife, supone un nuevo modelo, que tiene como elemento central la nueva urbe, gran centro comercial de la isla, que pasa a ser la principal cabeza de la red de comunicaciones que sigue uniendo una población dispersa en una gran cantidad de núcleos.

En este momento, perdido el papel de granero del archipiélago, ostentado anteriormente junto a Fuerteventura, Lanzarote se volcará en diversos monocultivos de exportación.

La llegada del turismo de masas a partir de la década de 1960 traerá importantes transformaciones en todos los ámbitos. La actividad económica se centrará en las zonas turísticas, a la vez que Arrecife experimenta un importante crecimiento como centro de servicios de diferente tipo. De este modo, si bien los núcleos se mantendrán, la población empezará un rápido proceso de concentración, de modo que más del 80% se establece en la conurbación que se extiende entre Costa Teguiise y Puerto del Carmen, y que se adentra en el interior hacia San Bartolomé y Tahíche, teniendo como centro a Arrecife.

Lógicamente, se generalizan los cambios en otros aspectos. Las potabilizadoras permiten el abastecimiento casi ilimitado de agua; cambian los materiales de construcción, etc. Los mismos pueblos modifican su tamaño y funciones, al ir creciendo y convirtiéndose en pueblos dormitorio y, en el caso de los núcleos costeros, también espacios para el descanso estival de quienes residen en la isla, abandonando casi por completo su actividad pesquera.

6. PLAZAS Y CALLES

Cuando hablamos de pueblos en Lanzarote, nos referimos a agrupamientos de edificaciones más o menos dispersas entre sí. Este hecho nos ayuda a entender, de alguna manera, la falta de espacios públicos abiertos en la mayoría de los núcleos de población hasta bien entrado el siglo xx. A esto se le une la pobreza a la que está sometida la isla, tanto en materiales de construcción, como en capital. La sociedad lanzaroteña realiza sus actividades cotidianas y sociales en torno al hogar, fenómeno que explica también la falta de espacios abiertos de tipo público.

La dispersión de las edificaciones en la mayoría de las poblaciones provoca la falta de un entramado lógico, siendo sus calles verdaderos caminos de tierra y piedra hasta casi la década de 1980. Los barrios en la mayoría de los casos no se distinguen unos de otros, siendo muy común las denominaciones de pueblo de Arriba y pueblo de Abajo, justificadas muchas veces por el pequeño tamaño de la población. En algunos núcleos encontraremos barrios con denominaciones como El Centro, El Morro, La Mareta, Los Molinos, La Cruz..., haciendo referencia a su ubicación con respecto al resto, o a elementos destacados para la comunidad.

Teguise (junto con Haría y más tarde Arrecife) es de los pocos pueblos que podemos considerar que tienen carácter “urbano”. Su trama está bien representada en calles casi paralelas, constituidas por adoquines, que se presentan en muy mal estado hasta bien entrada la segunda mitad del siglo xx (Teguise: Ayer y Hoy: 1999,78), y que rodean las manzanas, en su mayoría de forma rectangular o cuadrada. Estas calles tienen pocos elementos decorativos, destacando las farolas por ser Teguise uno de los pocos asentamientos que dispone de ellas, (“[...] Había un encargado de farolas, que se encargaba de encenderlas allá [...], y él se encargaba de apagarlas”, entrevista a P. Hernández y M. D. Rodríguez). Tendrán un horario limitado, acotando así el tiempo de disfrute de plazas y calles.

El alumbrado público también llega a Arrecife, ya capital de la isla, en 1857, con farolas de petróleo, sufragadas por un impuesto específico pagado en función de la altura de la edificación (Clar, 1999: 178).

En la calle los niños se divierten, juegan a la pelota, al teje, al boliche, saltan la soga, construyen juguetes, etc., transformándola así en zona de recreo. Las procesiones, los días festivos, le dan a la calle un carácter más serio, llenando todos sus rincones de un ambiente religioso. Los domingos, después de la misa de la mañana, se ejecutan los tradicionales paseos por la calle, actividad repetida por la tarde. Y en los carnavales, Los Diabletes las llenan de ruido de cascabeles y del bullicio de la gente que corre despavorida ante el “temor” de ser atrapada por estos seres.

En Teguise encontramos calles con nombres que hacen referencia a las actividades que se desarrollaban en ellas, La Pelota, o incluso aquellas que mantendrán en el imaginario colectivo consecuencias de hechos históricos, como el Ca-

llejón de la Sangre, que recuerda las invasiones piráticas sufridas durante los siglos XVI y XVII.

En la plaza principal de la urbe se sitúan importantes edificaciones como la iglesia de Guadalupe, La Cilla, La Casa Correos e ilustres viviendas burguesas. Pese a este papel destacado, hasta principios del siglo XX será un espacio vacío, que con posterioridad será dotado con los elementos que hoy conocemos, como la fuente que se sitúa en su parte central, las baldosas, y las tan peculiares estatuas de leones situadas frente a la casa de los Spínola, uno de cuyos miembros fue el responsable de su elaboración.

La plaza se establece como un lugar con carácter lúdico (“Se jugaba en la Plaza de Santo Domingo. Era de tierra, y allí jugaban”, entrevista a P. Hernández y M. D. Rodríguez). Durante las fiestas era, sin embargo, cuando la plaza albergaba el mayor número de personas, ya que hasta allí se desplazaban los habitantes de otros pueblos del municipio, que se alojaban en las casas de familiares y amistades. En estos momentos la banda de música de Tegui se tocaba hasta bien entrada la noche, mientras los jóvenes bailaban bajo la atenta mirada de sus padres, pendientes en todo momento de que no se cometieran faltas de conducta. Los tan populares ranchos de pascua, serenatas, parrandas..., eran también acogidos por la plaza, pasando muchas veces al resto de calles e incluso al interior de viviendas.

Otro elemento de interés, y que se aleja de lo expuesto hasta ahora, lo representa la Recova, mercado de Arrecife que durante su historia será punto de encuentro para quienes, desde los distintos rincones de la isla, acuden al Puerto a vender productos agrarios: “Iban a vender al Puerto, a la Recova, con los burros cargados de mercancías, batatas, cebollas, ajos, sandías, uvas, melones, tomates, todo lo que recogían en el campo” (Tabares, 2000: 69).

7. LA IGLESIA Y SUS EDIFICACIONES

Las iglesias son prácticamente la única edificación existente en la isla con un carácter social. En ellas, como bien es sabido, se practican las funciones religiosas e incluso reuniones con carácter político. Podemos encontrar escritos en los cuales se hace alusión a la práctica de cabildos en los templos, que son encuentros de amigos en los que se trata cualquier tipo de tema, o los cabildos abiertos, en los que se tomaban decisiones sobre el gobierno de la isla con la participación de todos los vecinos (Bruquetas, 1997: 21-22).

Los templos de Lanzarote se caracterizan por ser edificaciones de alturas considerables, con estructuras muy simples, acordes con el medio que las rodea, consideradas por muchos autores como “iglesias-fortaleza”. Este término se reafirma en la falta de huecos en forma de ventanas en sus paredes, y en la frialdad y sobriedad que éstas presentan. Sus muros se establecen como verdaderos ce-

menterios, ya que aun en 1787 hay constancia de la utilización de éstos para el enterramiento de personajes de las clases sociales más altas de la isla. La falta de higiene provocada por esta práctica, desemboca en epidemias que azotan a la población en varias ocasiones, obligando a la construcción de cementerios en las afueras de los pueblos y ciudades. Éstos se caracterizan por la sencillez de su estructura, basada en una portada y cuatro tapias de barro y piedra albeadas, que impiden la profanación de sus tumbas. En la fachada de algunos cementerios se pueden diferenciar cuerpos geométricos, símbolos con carácter religioso (cáliz, hostias, etc.) y escaleras.

La torre de la iglesia es otro de los elementos que destacan. Un ejemplo de esto es la de la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, en Teguiise, construida en 1727 con cuatro alturas, que posteriormente llegarán a ser cinco. Se trata de la construcción más alta de la Villa, caracterizada por el color rojo de la cantería, el reloj que la adorna, y la estructura octogonal del remate.

Otra torre de interés es la de la iglesia de San Ginés, en Arrecife, planteada en 1839, pero que sería construida finalmente entre 1842 y 1843 en base a un proyecto del párroco de San Ginés, con un total de cuatro alturas (las tres primeras de planta cuadrada, y la última octogonal), albergando un reloj y un campanario. Como dato anecdótico hay que señalar que fue objeto de burla por los habitantes de la Villa de Teguiise, para los que la de Guadalupe era mejor.

En relación con la Iglesia Católica está otro edificio de carácter público: la cilla. Éstos eran depósitos para el grano recogido por el impuesto del diezmo (10% de la cosecha recogida). En la isla podemos encontrar, entre otras: una que quedó sepultada por las erupciones de 1730-1736; otra que se convirtió en la ermita de San Antonio, en Tías; finalmente, otra se mantuvo en Teguiise conservando la estructura, que es en la actualidad una oficina bancaria.

Los conventos también son considerados como lugares públicos, puesto que operan por un lado como cementerios, llegando a superar incluso en esta función a la iglesia parroquial de Teguiise (Brito, 1997: 137), y por otro, como centros de enseñanza (Anónimo, 1991: 17).

En las grandes fincas o caseríos agrícolas, en algunos casos, existían pequeñas habitaciones que tenían la función de cantinas o tabernas, propiedad del señor de la hacienda. Un ejemplo de este tipo de lugar de ocio lo encontramos en lo que es hoy el Museo Agrícola El Patio, ubicado en Tiagua, en el municipio de Teguiise.

El primer teatro de la isla, construido en 1825, fue también el primero de la provincia y tercero de Canarias. En él destacó la familia Spínola, concretamente Manuela y Esperanza, quienes escribían y representaban sus propias obras (“[...] Como no trabajaban, pues tenían tiempo de aprender obras [...]. Y hacían teatro [...]”, entrevista a P. Hernández y M. D. Rodríguez). Posteriormente aparecerían otros, como el de Arrecife, creado en 1840.

A finales del siglo XIX aparece por primera vez en Lanzarote la figura de sociedades culturales y casinos. Llegarán a encontrarse hasta dos edificaciones de este tipo en un mismo núcleo de población, debido a las diferencias sociales que obligan, de alguna manera, a separar en dos grupos: ricos y pobres (“[...] como la mayoría de los cuerpos, se separaban las clases sociales [...]”, entrevista a P. Hernández y M. D. Rodríguez). Algunas de las edificaciones más elitistas contaban con salas de teatro y con un pequeño bar, que en años posteriores, en muchos casos, se convirtieron en cines. Ejemplos de estos lugares de ocio los tenemos en pueblos como Tiagua y Guatiza, e incluso en la capital, donde se constituye en 1858 La Democracia.

8. LAS CASAS LANZAROTEÑAS, LA IMPORTANCIA DE LO FUNCIONAL

El alisio, procedente del noreste, se caracteriza por ser un viento húmedo y de una fuerte intensidad. Este factor climático incide de una manera muy directa en la configuración de las diferentes tipologías arquitectónicas de Lanzarote. Su orientación y características influyen en la ubicación de la vivienda, siendo ésta sur-sureste, y obligando a la carencia de vanos en la fachada norte de la edificación. Esta última anotación se ve también influenciada por la elevada insolación a la que está sometida la isla, evitando la entrada del calor.

La falta de agua, debido a factores y fenómenos explicados anteriormente, es también un fuerte condicionante de la forma y estructura de la vivienda, convirtiéndola en un captador del preciado elemento. Para ello, la localización e inclinación de la vivienda juegan un importante papel, al igual que su cubierta, canalizaciones y lugares de almacenamiento del agua (aljibes), que serán explicados a lo largo del texto.

La funcionalidad, la escasez de materiales y las diferencias económicas entre grupos sociales, son las características fundamentales que nos ayudan a entender la arquitectura doméstica de la isla. Aunque también debemos tener presente que peninsulares y extranjeros van a traer su organización social, sus gustos y necesidades, que van a adaptar a las condiciones encontradas en la isla.

Diferenciamos de manera general dos tipologías de vivienda en Lanzarote, ya que suponemos que la ausencia de barreras orográficas y las pequeñas dimensiones de la isla no han propiciado las condiciones necesarias para que surjan nuevas o diferentes tipologías. Por un lado encontramos la casa burguesa, con una clara representación en Tegüise, y por el otro, la casa popular. Las principales diferencias encontradas entre ambas tipologías, nos las dan sus dimensiones, distribución y decoración. Algo que las asemeja es su forma de construcción, puesto que en la mayoría de los casos no se requiere de un arquitecto (“[...] hoy voy yo a levantar esta pared, venían los..., todos los vecinos... Uno

alcanzaba la piedra, el otro la colocaba, el otro la labraba un poco... Y así es como se hacía”, entrevista a Gregorio Medina y Vanesa Martín).

De cualquier manera, estamos ante una arquitectura, como se explica con anterioridad, funcional, donde las necesidades vitales son lo primordial, reflejándose en la casi inexistencia de accesorios en las fachadas (aunque tenemos constancia de la existencia de viviendas con esquinas pintadas de distintos colores, saliendo del habitual blanco, e incluso decoraciones en relieve en la fachada); motivada también por las amenazas de saqueos a las que estaba sometida constantemente Lanzarote por parte de incursiones piratas (“[...] pero la ermita estaba muy expuesta a los ataques piratas, era cerca de la orilla, y se levantó aquí[...]”), entrevista a P. Hernández y M. D. Rodríguez).

8.1. Materiales

LA PIEDRA

La piedra es el elemento básico de toda edificación en Lanzarote, ya que de alguna manera la falta de otros materiales obliga a la utilización de ésta. Por ello fue considerada como elemento de primera necesidad a la hora de realizar cualquier tipo de edificación en la isla.

El origen volcánico del archipiélago es el que condiciona el tipo de piedra empleada, que variará en su empleo según porosidad, textura y forma.

Se suelen encontrar en esquinas, alrededor de puertas, ventanas, y en ocasiones en las partes bajas y altas de las paredes de la vivienda burguesa, normalmente cantería azul o toba volcánica roja (que en las rehabilitaciones actuales, dejan al aire libre). Algunas viviendas emplean la piedra de malpaís, más ligera, encima de arcos, bóvedas y como entramado en el techo. No es una constante, pero sí hemos encontrado algunas edificaciones (Casa-Museo Palacio Spínola) que todavía la conservan. Suelen ser empleadas en corrales, pasillos y establos (llamados gallenías o gallanías). Como pavimento se emplean las losas de basalto o los lajiales para suelos de determinadas estancias, como pueden ser los patios interiores.

En todas las construcciones arquitectónicas la piedra se asienta con barro para formar los cimientos, muros e incluso los poyos que se ubican pegados a las paredes de las iglesias y viviendas (Lobo, M., Quintana, P. 1997: 17). La unión de estas piedras se hacía con cal, tierra y rofe (piroclastos de caída de tamaño arena).

También encontramos la piedra presente en el interior de las viviendas con usos domésticos. Algunos ejemplos de esto son: la denominada comúnmente como piedra molinera, formada por un basalto poroso, usada para la construcción de molinos de mano, pilas y abrevaderos; la piedra conocida tradicional-

mente como *cal* y *canto*, empleada para destilar el agua; la hornera, muy ligera, útil para la construcción del interior de los hornos.

En todas las construcciones podemos afirmar que el uso de la piedra está generalizado, existiendo combinaciones en un mismo edificio entre distintas tonalidades y calidades, así las esquinas, contraesquinas y algunas portadas de las viviendas burguesas, solían ser de cantos colorados y el resto de blanco y gris (Lobo, M., Quintana, P. 1997: 19).

Las canteras son el lugar de extracción de la cantería, trasladándose luego en camellos, burros y carretas al lugar de trabajo.

MORTEROS

El mortero empleado en toda la arquitectura de Lanzarote es el barro, mezclado con pelos de animales o paja, crea una torta de consistencia, impermeable, y con propiedades aislantes de frío en invierno y calor durante el verano. Se emplea en techos, paredes y muros. El mortero también aparece mezclado con cal, en la gran mayoría de las veces, aunque también aparece combinado con rofe y jable (arena blanca).

LA MADERA

La inexistencia de bosques en la isla y la vital importancia que tiene la madera para la construcción de las edificaciones, hacen necesaria su importación. Este material procedía en su mayoría de Tenerife, aunque también Gran Canaria, La Gomera, La Palma e incluso Flandes, proporcionaron a Lanzarote madera de sus bosques. Las tablas llegaban a la isla ya cortadas, siendo principalmente de pino canario y ejemplares de laurisilva (barbusano, viñátigo, palo blanco y til).

En las viviendas de familias pudientes había una mayor presencia de la madera en la edificación, siendo numerosas las puertas y ventanas con un gran carácter ornamental y decorativo. Contaban también con pisos y techos de este material, como puede observarse en Tegui. En las fachadas eran frecuentes gárgolas y cruces de madera.

En viviendas más humildes los vanos contaban con madera de poca calidad; los techos se combinaban con hibrones (vigas) anchos de madera, pero el entramado lo ocupaban palos, astillas de arbustos leñosos, o incluso paja, pírganos de palmeras, etc.

Los naufragios también surten a la isla del preciado material, ya que la madera de los barcos es aprovechada para múltiples usos. La fuerte escasez de ésta obliga incluso a que aparezca la figura del alcalde de mar, persona que se encarga de que una parte de la madera encontrada pase a manos del Ayuntamiento (“[...] Eso tenía un tanto pa’l Ayuntamiento, y otro tanto pa’l que lo encontraba [...]”, entrevista a P. Hernández y M. D. Rodríguez).

LA CAL

La cal es otro de los elementos importantes presentes en nuestra arquitectura, ya que una de sus principales características es la blancura de los muros que constituyen las edificaciones. La cal presenta propiedades importantes, como refractar la luz solar, impidiendo que el calor pase al interior de la vivienda y convirtiéndose en un aislante térmico (enjalbegados). Permite respirar a la pared, con lo que se enfrenta a la devastadora humedad. Es empleada, junto con barro, rofe y agua, en la elaboración de argamasa, para cubrir como indicábamos anteriormente muros, paredes y techos, impidiendo o retrasando los efectos de la lluvia y la erosión. También son bien conocidas sus propiedades higiénico –sanitarias, ya que sirve para desinfectar aljibes, y para blanquear paramentos, techos, eras, o cualquier alcogida, consiguiendo que el agua pase limpia y sin impurezas a las aljibes.

Fue uno de los materiales más exportados e intercambiados por otros escasos en Lanzarote, como la madera. Fernando Martín, en su libro *Arquitectura Doméstica Canaria*, escribe: (...) *Los contratos con maestros de barcas para ir de Tenerife a Lanzarote son muy frecuentes sobre todo al principio del siglo XVII, trayéndose la cal al puerto de Santa Cruz, en particular o a otros de la isla.*

La cal, aparte de tener una gran importancia para la elaboración de argamasa y la construcción, era necesaria para el asiento de tejas y cantería.

LA TEJA

No es frecuente en la arquitectura de la isla. Podemos localizarla en viviendas de cierta envergadura y en edificaciones de tipo religioso, ya que la torta sustituía a la teja en la cubierta (Lobo, M., Quintana, P. 1997: 26). En un primer momento se empleó la teja árabe, en forma de canal o cónica, hasta que en el siglo XIX, se empieza a usar la teja marsellesa, o alicantina, de forma plana.

El ladrillo es un material ausente en la arquitectura de Lanzarote.

8.2. Elementos de la arquitectura

La vivienda conejera se basa, como hemos indicado anteriormente, en la funcionalidad. Ésta es una de las principales características que hacen que la edificación lanzaroteña se identifique con un esquema muy sencillo, que se repite a lo largo de nuestra geografía, variando sólo en los detalles.

Por lo general la casa tiene pocas aberturas en forma de puertas y ventanas que dan al exterior. Este hecho se intensifica en el tipo que denominamos vivienda popular, encontrando fuertes diferencias (basándonos sobre todo en la decoración) entre la fachada de casas burguesas y populares.

LA PUERTA

Las puertas exteriores, en muchos casos sólo ubicadas en la fachada, son siempre de madera. Este elemento en la vivienda burguesa es el más destacado, debido seguramente a que es el objeto que se muestra de cara al exterior, y que de alguna manera indica la posición social de sus moradores. Por ello está bastante cuidada, llegando a ser un elemento de considerable belleza.

Las puertas de las viviendas nobles las encontramos decoradas con cuarterones, que varían en número y en el resalte que se les da en la madera, dependiendo esto del nivel económico de su propietario. Asimismo, la vistosidad de las puertas principales, normalmente de dos hojas, se aumenta con los marcos y arcos de piedra que las rodean, así como por los escalones o chaplones de piedra que suelen poseer para acceder al interior de la vivienda, y que varían en número en las diferentes casas.

En las viviendas populares o humildes, las puertas, a diferencia de las explicadas anteriormente, suelen ser de madera de muy mala calidad sin ningún tipo de decoración, totalmente lisas. Una característica de éstas son los postigos, pequeña abertura en la hoja de la puerta, que permite la entrada de aire fresco hacia el interior de la vivienda, y el poder comunicarse sin necesidad de salir al exterior.

LA VENTANA

Las ventanas, al igual que las puertas, son un elemento poco abundante en las viviendas, llegando a ser prácticamente inexistentes en la cara norte de las casas, o relativamente pequeñas. Aparecen en todas las fachadas de las edificaciones burguesas, e incluso, en algunos casos, en sus laterales. El material empleado en la fabricación de éstas es la madera, con un escaso uso del vidrio en su parte superior. Los marcos de las ventanas suelen ser de piedra o de madera, llegando a encontrarse frontones triangulares sobre las ventanas de estos mismos materiales. Otro de los elementos que componen la ventana son los antepechos, que constituyen la parte baja de la ventana, compuesta por recuadros labrados. En la parte interior de la ventana, en algunas casas burguesas, aparecen asientos de madera adosados a ésta.

Encontramos varios tipos de ventanas según sus formas y decoración. Entre éstos destacan las de cojinetes, que permiten mantener frescas las habitaciones excluyendo el calor y permitiendo la entrada de luz por sus cristales superiores. En ellas encontramos postigos que se abren hacia la calle y se sostienen con pequeños palos de madera. Otro tipo son las de guillotina, que consisten en una hoja superior fija y otra inferior movible de manera vertical. Los ventanillos, o ventanucos, son pequeños huecos rectangulares utilizados para la ventilación de la casa, que suelen aparecer en la parte baja de la vivienda, y en casas populares.

BALCONES

El balcón es un elemento que le da a la casa una cierta distinción, por lo que sólo aparecerá en la fachada y patio de aquellas viviendas con un destacado nivel económico.

El origen de los balcones es un tema aún por definir. Algunas hipótesis apuntan la imposibilidad de situarlos en un determinado país, aunque muchas indican Roma y el sur de la Península como su lugar de procedencia.

Son muy pocos los balcones encontrados en la isla, lo que se puede deber al deterioro y final desaparición de éstos por no resistir las condiciones climáticas y el paso del tiempo; o simplemente por no ser un elemento muy extendido entre las casas burguesas por el alto coste que suponía su obtención, ya que como se ha explicado anteriormente la falta de bosques es un fuerte condicionante a la hora de adquirir los materiales. En Teguiense encontramos dos claros ejemplos de balcón en la fachada: uno de madera, con barandilla totalmente cerrada decorada con cuarterones, con techo de madera y teja; el otro, muy sencillo, consta de barandillas muy finas de hierro, con decoraciones circulares en cada una de ellas.

CUBIERTAS

La cubierta más frecuente en la casa lanzaroteña es la plana, con una ligera inclinación (para un mayor aprovechamiento del agua de lluvia), aunque también encontramos en las edificaciones burguesas las de dos y cuatro aguas, incluso combinadas en una misma vivienda. Suelen estar formadas por vigas planas o rollizas conocidas como hibrones, y en medio un entramado de tablas, ripio, astillas, hierbas..., dependiendo de la utilización de uno u otro material, del tipo de vivienda, y el tipo de habitación que cubran. Sobre este sistema se coloca una torta de barro mezclado con paja, pelos de animales o torta de cal y rofe. El exterior de la cubierta se encala para poder recoger el agua de la lluvia limpia y desinfectada.

Existen ejemplos de algunas viviendas con techos a cuatro aguas de exquisita decoración mudéjar en el interior. Son cubiertas más frecuentes en ermitas, aunque existen ejemplos en viviendas de carácter noble. En estas últimas también aparecerá la teja, en techos muy poco inclinados y cubiertas de barro, para protegerlas del viento y el agua.

CHIMENEAS

La chimenea es un elemento muy característico de la arquitectura tradicional de la isla, pudiendo encontrarse una gran variedad de modelos según la riqueza de la edificación.

En las cocinas burguesas encontramos chimeneas de un considerable tamaño, de múltiples formas en el exterior, mientras que en las viviendas populares un simple tubo con unos agujeros en la parte superior tiene esta función.

Los modelos de chimeneas más característicos de la isla los encontramos en la Villa de Tegui. Entre éstas destacan: las de base piramidal, en las que encontramos dos tipos, una seguida de una forma octogonal y acabada en forma circular, y otra con forma circular; un tercer modelo está formado por tres cuerpos circulares de diferentes anchuras, con un elemento triangular sobre el último cuerpo en el cual se ubican dos agujeros para expulsar el humo.

En cuanto a las casas populares, la mayoría de sus chimeneas se caracterizan, *grosso modo*, por presentar un cuerpo principal cuadrado de mampostería.

GÁRGOLAS O CAÑOS

Para canalizar el agua de los techos y llevarla al patio, donde está el aljibe principal de la vivienda, se colocan las gárgolas o caños. Éstos suelen ser de madera, con forma cuadrada o redondeada; o de piedra volcánica, labrada en la parte superior, y se presentan en distintos tamaños.

9. PATIOS Y HABITACIONES DONDE VIVIR Y CREER

La estructura socioeconómica de Lanzarote, basada en la explotación agrícola y ganadera, junto con la escasez de recursos económicos de la mayor parte de la población, serán los factores determinantes para entender la estructura interna de las casas.

En efecto, las casas tendrán un marcado carácter funcional, adaptado a la necesidad de albergar el grano, proteger los animales, obtener agua,... En el caso de que la casa tenga posibilidades, incluso existirá espacio para una tahona, o una molina, que permita la obtención del gofio. El patio también se convierte en un espacio más de la casa, donde se desarrollan diversas actividades.

Por supuesto, como ya hemos indicado, las capacidades económicas van a influir poderosamente en la configuración de los espacios internos. En las casas populares, características de pueblos como Las Breñas, el espacio central acoge diversas tareas domésticas, y sirve de punto de encuentro; una parte se dedica a la cocina, y las habitaciones restantes, normalmente las situadas en el frontis, se dedican a dormitorios, aunque también son muchos los casos en los que toda la familia ocupa un solo cuarto.

Las paredes interiores están encaladas, lo que contribuye al aislamiento térmico, mientras que los suelos están formados por lajas de piedra, o, en ocasiones, de arena volcánica. En cuanto a los techos, desde el interior se ve que están formados por gajos de tabobo o bobo, cubiertos por espino. Un hecho de interés es que en algunas de estas casas encontramos que los techos son muy altos, lo cual puede deberse al deseo de disponer de habitaciones más frescas.

Prácticamente es el patio el elemento más importante de la casa popular. Empedrado, normalmente con bancos o poyos de piedra, servirá como espacio de encuentro y para la realización de determinadas actividades de tipo doméstico, iluminando la casa, ventilándola, acogiendo el aljibe que almacena el agua de lluvia, etc. Así, nos encontramos con que puede haber varios patios, en posición central, en un lateral, o en la parte trasera, estos últimos casos separados del exterior por un muro, pudiendo contar con una puerta que permita la entrada y salida.

Junto a la cocina encontramos el horno, aunque en muchas viviendas este elemento se sitúa en el exterior. También en el exterior está la gallenía, detrás de la casa, donde encontramos el burro, o el camello; el corral, donde se guardan las cabras, ovejas y gallinas, y que puede estar comunicado con el interior para facilitar el ordeño; un almacén para, entre otras cosas, guardar paja, aunque con este fin también podemos encontrar fuera de la casa el pajero. Éste es una especie de cilindro formado de paja con una gran torta de barro en la parte superior para evitar que el viento lo destruya. Si hay posibilidades, encontraremos incluso una tahona movida por un camello o burro (Quinta, 2001: 38).

Las casas burguesas, con destacados ejemplos en la Villa de Tegui, cumplen las mismas funciones que las populares, ya que de igual manera son casas agrícolas, con espacios para el grano, los animales..., aunque su estructura se organiza de forma distinta. Así, desde la entrada un zaguán da acceso a un patio, normalmente usado para el recreo de los dueños. Como dato anecdótico hay que nombrar, para varias casas de Tegui, la existencia de pequeños agujeros en el suelo del zaguán, situados tras la puerta, que eran usados por los transeúntes para orinar. A ambos lados del zaguán suelen encontrarse los dormitorios de los señores.

Superado el patio principal, se entra en el área destinada al personal de servicio, que acoge también los corrales, la gañanía, la troja para el grano (especie de habitación sobre falso techo, con suelo de madera a la que se accede a través de una escalera), (“La troja se usaba... Muchas veces la usábamos nosotros pa’ poner el grano también, porque en otro sitio... O pa’ dormir: dormían unos abajo, y otros dormían arriba en la troja [...]”, entrevista con Gregorio Medina y Vanesa Martín). También podemos encontrar un segundo patio, en un lateral o en la parte trasera, comunicado normalmente con la calle, y que permite la comunicación de las distintas habitaciones de servicio.

Es en estas zonas traseras de las viviendas donde encontramos multitud de aperos, sobre todo en gañanías y almacenes, donde las herramientas de madera y metal se apilan a la espera de ser utilizadas. Las más comunes son los escardillos, orquetas, sachos, palas, etc. Caracterizadas todas ellas por ser herramientas de tipo manual, formadas por un largo palo de madera, en uno de cuyos extremos se encuentra el hierro o latón que define la utilidad del instrumento, y que permite diferenciar unos de otros. El serón, una sola pieza formada por dos cajas

de madera en forma de alforjas, es el elemento que permite al campesino trasladar sus productos agrícolas sobre el burro. Con la misma utilidad y forma está el lango, que se diferencia del anterior en el tamaño y porque es utilizado por el camello. El arado romano, construido en madera, también es otro de los aperos siempre presente en la casa conejera, y consta de un palo de grandes dimensiones que va unido al animal que tira de él, en uno de los extremos una tabla con forma más o menos curvilínea es la que se encarga de hacer los surcos en la tierra. Muy similar a éste es la tangañilla, que sirve para depositar el grano en la tierra. La rastrilla se usa para alisar y remover la tierra, evitando así las malas hierbas en el terreno, utilizando animales, y muchas veces al hombre, para su funcionamiento. La fuerza humana también es empleada en la pigüeta, una herramienta de carga provista para ser trasladada por dos o más hombres, construida en madera con forma de silla de montar. También es muy habitual encontrar instrumentos de medida para el grano, siendo muy utilizadas cajas de madera que, según su capacidad, tendrán un nombre determinado, como por ejemplo la fanega, siendo ésta la de mayor tamaño, o el celemín, la medida más pequeña.

Junto a las viviendas popular y burguesa hay que mencionar los grandes cortijos que se encuentran en la isla, una variedad de la casa burguesa en la que la funcionalidad para la actividad agrícola y ganadera destaca sobre los aspectos sociales que veremos más tarde. El ejemplo más destacado de estas viviendas tal vez sea la que hoy acoge el Museo Agrícola “El Patio”, en Tiagua. Se trata de una serie de edificaciones construidas en la década de 1840, y que vienen a configurar una especie de L, cubriendo distintas funciones. Así, encontramos una molina, un molino, una tahona, lagar, bodega, etc. Incluso se cubren las necesidades espirituales a través de la presencia de una ermita, construcción que también encontramos en la casona que hoy alberga el Museo Etnográfico “Tanit”, en San Bartolomé, de características similares a la citada anteriormente, aunque con menor extensión y variedad de elementos construidos.

Sin embargo, ya hemos visto que es otro modelo, relativamente más simple y compacto, el que predomina en las casas burguesas, y en el que las partes más nobles se encuentran en la parte delantera. Esto, lógicamente, tiene su reflejo en aspectos como la mayor calidad de los materiales. Por ejemplo los techos, normalmente muy altos, poseen las mejores maderas disponibles. Por el contrario, según nos adentramos en la casa, la calidad de la madera disminuye, aprovechando la procedente del mar e incluso alternándose en el techo con piedra. Este fenómeno también se ve reflejado en las puertas, encontrándolas en la parte delantera de dos hojas y de madera de la mejor calidad, por el contrario en la zona de servicio pasan a tener una sola hoja y a estar hecha de las peores maderas.

Ciertamente, la parte delantera de la casa noble alberga las funciones sociales, y sirve de presentación pública de las capacidades económicas de la familia. Es así como se justifica, por ejemplo, que encontremos poyos de madera junto a las ventanas delanteras. Estos poyos y ventanas permiten a las jóvenes de las ri-

cas familias acceder al exterior mientras hacen sus labores, leen..., e incluso ser cortejadas, puesto que son el espacio a través del cual el pretendiente, y en su caso novio, se relaciona con la joven, convenientemente acompañada por una carabina (práctica que perdurará hasta la década de 1950).

En este sentido, la casa no es sólo espacio para relaciones sociales, sino también para la práctica de diversas creencias. Así, se cita para Tegui se la costumbre femenina de preparar un pedazo de masa de pan en forma de cono, al que se le colocaba un palito por cada pretendiente. Tras meterse en el horno, el palito que reventaba primero indicaba con quién se iba a casar (López, M., Vázquez, E. L., 2002: 95).

Las casas más acomodadas también acogen otras prácticas sociales. Así, los grandes salones acogerán bailes (“[...] con los bailes que hacían en las casas de particulares primero, con timple y guitarra [...]”, entrevista a P. Hernández y M. D. Rodríguez), punto de encuentro de los jóvenes, además de diversas actividades culturales, tales como representaciones teatrales. En ocasiones, estos espacios irán más allá del ocio, y actuarán como centros de enseñanza.

Actividades similares encontramos en las casas populares. En aquéllas que disponían de un salón relativamente grande, se organizarán bailes, única forma, junto a las fiestas, de que jóvenes de ambos sexos se relacionen y formen pareja. El tamaño de los espacios de baile impondrá que las mujeres estén dentro y que los hombres tengan que turnarse para entrar, con la puerta protegida por un portero provisto de un palo. Serán frecuentes las peleas, o pleitos, en la entrada de estos bailes, por ver quién entra primero, e incluso dentro de ellos. Se han encontrado referencias diversas sobre el funcionamiento de los bailes. Así, se han encontrado trabajos que recogen que la mujer estaba obligada a bailar con quien se lo propusiera, considerándose el rechazo una grave ofensa (ADERLAN, 2002: 271-272). Por el contrario, otros testimonios indican que la mujer podía rechazar a quien le propusiera bailar, o bailar con esa persona hasta que acabara el turno.

Para facilitar las relaciones se pueden realizar diferentes ritos, como, por ejemplo, poner una vela a San Antonio durante nueve viernes, e invertir la figura del santo hasta conseguir pareja.

En la vida cotidiana, los patios de las casas populares cumplen la función de facilitar la relación social, al encontrarse en él los vecinos, y ser el espacio en el que se descansa los domingos. También, cuando las habitaciones interiores no son lo suficientemente grandes, acogerán los encuentros entre novios, por supuesto adecuadamente acompañados.

El interior de la casa, a nivel general, también podía ser el escenario de la aceptación del pretendiente. Se reseña aquí la costumbre de declararse cuando, tras tomar café, el hombre entregaba la taza boca abajo. Si la mujer aceptaba la taza, consentía la relación, pero la rechazaba si le pedía que se la entregara boca arriba.

El desarrollo exitoso de la relación llevaba al compromiso, y a que el novio pudiera llegar a ofrecer a su pareja serenatas en grupos provistos de guitarra y bandurria. Finalmente, la boda era festejada en la casa de la novia, en la sala, con cantes y bailes.

Sin embargo, las relaciones podían tener una dimensión más desagradable. Así, en casos de adulterio femenino, el marido podía encontrarse con cuernos de vaca o cabra en la puerta de la casa. Asimismo, tener un hijo sin estar casada convertía a la madre en una prisionera en su casa, al ser objeto del rechazo social, que también podía darse si se casaba sin ser virgen.

Otros aspectos de la vida, como el nacimiento y la muerte, compartirán rasgos en la práctica totalidad de las viviendas de Lanzarote. El nacimiento, por ejemplo, se produce en la casa. De hecho, se empieza a preparar cuando las mujeres, sobre todo las más pudientes, han de dejar de trabajar con agujas e hilo, ni han de tener puesto nada al cuello, en base a la creencia de que sirve para evitar que el bebé se enrede en el parto, o haya algún tipo de dificultad.

El parto es asistido por la partera, mujer con una amplia experiencia en la materia (“Mi abuela, mi abuela era la partera de aquí, del pueblo”, entrevista a Gregorio Medina y Vanesa Martín), y que baña al recién nacido con agua fría, y lo unta con manteca (excepto la cara, a los niños) para que no salga con pelo.

Tras dar a luz, a la madre se le fajaba la barriga, para que se juntaran los huesos y no quedara abierta de vientre. Además, se le daba caldo de gallina, y si se conseguía, chocolate, debiendo permanecer acostada al menos una semana. Además, se organizaban tras el parto velorios durante 9 días, en los que hombres y mujeres, con la excusa de proteger al bebé de malos espíritus y brujas hasta su bautizo, cantan, bailan, beben... En general, no se podía apagar la luz mientras el bebé no se bautizara (Hernández, 1998: 38-39).

Otra forma de proteger al bebé es la costumbre del zorrocloco, en la que la cama es ocupada por el marido, mientras que la madre y el bebé ocupan otra habitación, con el fin de engañar a los malos espíritus. Para evitar el mal de ojo, al bebé se le hace una cruz con tizna, se le pone una cinta o trapo rojos, etc. También se puede poner una tijera en cruz tras una puerta.

El proceso en torno a la muerte también se desarrolla en la casa. Así, se ejecutan diversas prácticas para evitarla, como no dejar meciéndose un sillón, ya que podía acarrear la muerte del más pequeño de la casa. En caso de enfermedad grave, la cama se colocaba en la misma pared de la puerta, para engañar a la Muerte, y evitar la posición de las personas muertas.

Cuando se produce la muerte, la persona fallecida también tiene su velatorio, y nuevamente ésta es una oportunidad para el encuentro de los vecinos. De hecho, la Iglesia llegará a prohibirlos, por la presencia de relaciones sexuales.

El velatorio se realiza en la sala, o en su caso en la habitación más grande de la casa. Su duración, y el número de personas que podía llegar a presentarse, motivaban que se mataran animales para alimentar a los asistentes.

Existen más costumbres relacionadas con la muerte, como la de entornar la puerta cuando se producía el fallecimiento, reseñada para Tegui. Asimismo, si moría alguien muy querido, se mantenía la puerta cerrada durante nueve días. También se practicaba el luto, durante un año, en el que se vestía de riguroso negro, y durante el cual no se podía ir a fiestas o casarse.

Lo religioso también estaba presente durante la vida cotidiana, como lo demuestra el hecho de que se hayan encontrado testimonios que indican que se rezaba todos los días, en la cena.

Como se puede ver, el interior de las casas de Lanzarote es un importante espacio de actividad social, supliendo en buena medida la falta de espacios públicos, a la vez que es el marco para la práctica de numerosas creencias.

10 MOBILIARIO

El mobiliario, al igual que la casa, va a ser un indicador del nivel socioeconómico de la familia. Téngase en cuenta que el simple hecho de que en su mayoría estén hechos de madera, material escaso en la isla, supone que son elementos de gran importancia, como testimonia el que buena parte de las referencias documentales de carácter histórico sobre muebles las encontremos en testamentos, al ser objetos de valor que se heredan.

En cuanto a las influencias recibidas, serán perceptibles fundamentalmente en las casas más adineradas, puesto que en muchos casos se compraban directamente en Tenerife o en Gran Canaria, capitales de provincia, más en contacto con las modas del momento, llegando a la isla estilos como el Chippendale, de origen inglés y caracterizado por las formas rectas, o el Thonet, surgido en Francia y que destaca por las formas redondeadas. En su defecto, se podían encargar reproducciones de esas piezas a los artesanos locales, que las imitaban en la medida de sus posibilidades técnicas, o incluso, podían ser construidas y rehabilitadas por los mismos dueños.

Empezando por las casas burguesas, en las salas encontramos bufetes, mesas, taburetes, espejos, cuadros (de advocaciones religiosas, fundamentalmente), escritorios, armarios, arcas, cofres forrados... (VV. AA., 1987: 257). En los dormitorios se sitúan camas, baúles y arcas de Indias. En las cocinas encontraremos mesas, sillas, la correspondiente vajilla, calderas de cobre, tinajas, sartenes, etc. (Brito, 1997: 101-102).

Haciendo un examen en detalle de lo que podemos encontrar, hay que señalar elementos típicos de las islas, como son la silla y la mesa canaria. La silla se caracteriza por tener el respaldo en forma de lira, mientras que la mesa se forma

al colocar tablas sobre una especie de burras (patas de madera). Estos elementos podrán encontrarse en casas de distinto nivel socioeconómico, si bien diferenciados por calidades, añadidos...

Las cajas pueden ser de varios tipos, siendo las más habituales las denominadas “de cofre”, con una estructura formada por un cubo en la parte superior, y una gaveta en la parte de abajo, que puede abarcar parte o toda la longitud del mueble (frente a las de otras islas, destacan por ser muy bajas). Hay que diferenciar en este apartado las cajas hechas en Lanzarote de las traídas de fuera, particularmente de América. Las de aquí están hechas de tea, y tienen la tapa plana, mientras que las americanas se hacen con madera de cedro y la tapa es abombada, estando decoradas con ensambles en las esquinas, hechos con cola de milano, y denominados “dientes de perro”. Como curiosidad hay que señalar que las cajas también se usarán como asiento, especialmente al colocarse junto a la mesa.

Las mesas que se pueden encontrar se distinguen por sus patas torneadas, o por ser del modelo con “patas de cangrejo”, una consola con las patas esculpidas, y en el centro, un “ramito”, o tabla adornada con motivos generalmente vegetales.

También se encuentran diversos tipos de cama. Encontramos la de pilares, que podía tener la cabecera cuadrada o en arco; o la barra cama, hecha al colocar tablas sobre burras como soporte, y que, por su inestabilidad, se colocaba en las esquinas, junto a la pared. El modelo más sencillo, que se encuentra sobre todo en las casas más humildes, es el catre de viento, una cama de un solo cuerpo, con las patas en forma de aspa, que se puede cerrar. Sobre las patas se colocan dos tablas, y encima va el colchón, muchas veces de paja, sujetado con tela o lino, o, más frecuentemente en la isla por la falta de recursos, sogas de pita.

En las casas populares podremos encontrar muchos de estos elementos, como las sillas canarias, las cajas..., pero como ya se ha dicho, tendrán un carácter más práctico, sin cumplir la función adicional de mostrar la posición socioeconómica de la familia. Propios de estas casas son las banquetas y los bancos, cuyo modelo más antiguo lo forman barrotes hechos con cualquier madera, y cuyas patas estaban inclinadas.

Aparte de las características de los muebles, el otro rasgo diferenciador de los mismos va a ser la madera. Como ya se ha comentado anteriormente, en Lanzarote es un bien escaso que ha de importarse. De hecho, llegará a aprovecharse la que llega a las playas por diversas causas. Así, los mejores materiales estarán a disposición de las familias capaces de costear la compra y el transporte.

En cuanto a los tipos, la más frecuente, durante mucho tiempo, será la tea, que destaca por no picarse. Posteriormente se empiezan a usar otros, como la riga antigua (pino importado de Rusia). Ésta se combinará con el pinsapo o el pino canario (parte blanca) en la parte de atrás de los muebles, para formar las cómodas más modernas.

Otra madera presente en la isla, sobre todo en las sillas, era el brezo, traído de Tenerife o La Palma. También existirán muebles hechos con variedades exóticas, como la caoba, pero serán los menos.

En las casas encontramos también otros elementos, como la vajilla, destacando las encontradas en las viviendas populares, hechas de cerámica, que en la isla se fabricaban en su práctica totalidad y hasta bien entrado el siglo xx en El Mojón. Allí se producían platos, ollas, tofios (para el ordeño de las cabras)... La importancia de estos materiales determina la existencia del lañador, persona responsable de arreglar las piezas rotas (“[...] cuando se te rompía la loza, a lañar...”, entrevista a Gregorio Medina y Vanesa Martín).

Casi un símbolo de la casa canaria, y por tanto de la lanzaroteña, lo constituye la combinación del bernegal y la destiladera. La destiladera es, normalmente, un mueble de madera, si bien también se puede encajar en la pared, en el que encontramos una piedra de destilar en la parte superior, y un bernegal en la inferior. Se deposita agua en la piedra, pasando a través de ésta por un agujero, y cayendo hasta el bernegal, donde se encuentra ya apta para el consumo. La humedad existente propicia la aparición del culantrillo (helecho).

El molino de mano también forma parte del mobiliario, teniendo gran importancia durante mucho tiempo en las casas populares. En una sociedad en la que el gofio es la base de la alimentación, la molienda del grano se realizaba en muchas ocasiones en el mismo hogar. En origen fue utilizado por la población aborígen. En cuanto a las características, por lo general, su forma es circular, siendo el tamaño más frecuente de las piedras entre 30 ó 35 centímetros de diámetro. Están hechos de basalto con dos formas fundamentales: el cilindro de piedra más o menos tosco, con su eje en posición horizontal que gira sobre un plano; y el disco de piedra, con su eje en posición vertical que gira también sobre un plano. De este molino de mano podemos encontrar muchas muestras tales como: los de movimiento giratorio completo, con un solo mango; con movimiento de vaivén, con la mano; con movimiento de vaivén o giratorio, aplicando los dedos en los hoyuelos. Otra variante son los morteros, que constan de un recipiente cilíndrico de piedra y un mazo de madera con el que se golpea el grano depositado.

En la actualidad, se ha seguido en muchos casos con la costumbre de dejar en herencia en caso de fallecimiento los muebles, lo que ha motivado que se hayan ido repartiendo entre diferentes herederos. Es por esto que es muy difícil encontrar casas que alberguen todo el mobiliario de una habitación.

11. EL AGUA, UN BIEN ESCASO

Lanzarote, isla desértica, árida, seca, a causa de un relieve característico y un régimen pluviométrico bajo, está marcada en su historia por la falta del preciado líquido, condicionando las actividades económicas y sociales, su arquitectura...,

en definitiva, sus modos de vida. Es un elemento de mera subsistencia, pasando incluso a un segundo plano la higiene. Este fenómeno lo podemos ver reflejado en canciones populares (...) *te lavaste la cara con el agua que te sobró del sancocho y se te pusieron los labios como libras de bizcocho* (...).

Esta falta de agua obliga a la población a tener un control y conocimiento de este recurso. El hombre, a lo largo de su pervivencia en Lanzarote, ha desarrollado un verdadero sistema de ingeniería hidráulica y agraria para obtener o retener las gotas de lluvia, ya que las pocas fuentes naturales existentes, fueron en su mayoría sepultadas por las lavas de 1730-1736, quedando como único recurso para la obtención de agua potable en tiempos de escasez la fuente de Famara, situada en las paredes del risco del mismo nombre, localizado al norte de la isla.

Surgen nuevas formas de agricultura en un intento desesperado del isleño por incrementar su producción de alimentos, ya que la escasez de lluvias merma cualquier posibilidad. Los enarenados son el resultado del ingenio del campesino, que descubre las virtudes de las arenas o rofe volcánico (lapilli). Este material se caracteriza por retener el sereno o rocío de la noche, manteniendo el suelo húmedo, permitiendo de este modo el cultivo de especies vegetales no muy exigentes que se adapten a condiciones más o menos extremas (vid, tuneras, granos, etc.). También actúa como una capa protectora y aislante, regulando la temperatura del suelo y evitando grandes contrastes térmicos (efecto mulching). El color negro del rofe permite una mayor absorción de los rayos solares, aumentando la temperatura interior durante la noche. Como ya se decía en el siglo XVIII, "(...) ni el sol las abraza, aunque los calienta; ni el ayre los seca, aunque los depura; ni el agua copiosa los roba, aunque los fertiliza (...)" (Anónimo, 1991: 25).

Como indicábamos anteriormente, en Lanzarote se desarrolló una importante "arquitectura del agua", que vemos reflejada en la propia estructura de la vivienda (azoteas con canalizaciones). Se basa sobre todo en la existencia de infraestructuras creadas tales como las maretas, aljibes, eras, alcogidas, gavias y nateros, elementos sin ningún tipo de monumentalidad, construidos en su mayoría con piedra, barro, cal y arena. La importancia que se les ha dado a lo largo de la historia de la isla, disminuye con la aparición de las plantas desaladoras en 1964, quedando la mayoría de estos elementos en un segundo plano, incluso siendo olvidados y destruidos por el paso del tiempo y por las manos especulativas del turismo.

LAS MARETAS

De manera general podemos decir que son hondonadas o agujeros de variadas dimensiones excavados en el terreno, construidas para retener el agua de lluvia a modo de depósito. Las maretas son de barro, con muros exteriores de cal y piedra. Podemos encontrar varios tipos repartidos por toda la geografía isleña, diferenciándose unas de otras en su estructura.

—Maretas de estructura rectangular, con esquinas redondeadas y con cuatro entradas de agua. Sus paredes interiores son de piedra encalada, en una de ellas aparece una serie de escalones estrechos. También tienen una escalera de acceso realizada con piedras labradas.

—La maretta/aljibe destaca por sus grandes dimensiones, su cubierta está formada por una estructura de madera doble a dos aguas sobrecubierta con tabloncillos de madera (Hernández, A. S., et al 1999: 149).

—La denominada Maretta del Estado es la obra hidráulica con mayor envergadura de la isla, cuyas obras comienzan en 1902 y terminan en 1913. Ésta la conforman varias aljibes y una gran alcogida.

Uno de los ejemplos más claros que nos muestran la gran importancia de este elemento, es el de la conocida maretta pública de Tegüise. Ésta, que ya no existe en la actualidad, tiene sus orígenes en la etapa aborígen, siendo construidos sus muros por Sancho de Herrera en el siglo xv. Constituía una superficie de 80 m de diámetro por 9,2 de alto, construida de barro y piedra, con capacidad para abastecer a toda la isla. Su importancia se debe a ser durante un largo periodo de tiempo el único surtidor de agua de la isla, *Infelices llenas de valor y heroísmo que a pie y cargadas andan las tres leguas que median entre San Bartolomé y la maretta de este pueblo...* (fragmento de un escrito del siglo xix). “[...]Se ve la gente con sus cacharritos, [...], que vienen con sus carros [...]”, entrevista a P. Hernández y M. D. Rodríguez.

ALJIBES

El aljibe es uno de los elementos más importantes y significativos de la cultura del agua de Lanzarote. De procedencia árabe, con forma cuadrada, rectangular o redondeada, supone el sistema de captación de agua repetido hasta la saciedad en cada una de las viviendas de la isla, donde se ubican en el patio. También los hay fuera de los núcleos de población, siendo un ejemplo de ello el ubicado en la falda del Volcán de la Corona, situado en el municipio de Haría.

La estructura tiende a estar cubierta de barro y en muchos de los casos sobre éste encontramos rofe, donde suelen ser plantadas flores o incluso pueden ser utilizados como semilleros.

El brocal es el antepecho que se coloca alrededor de la boca del aljibe, de madera o piedra. Normalmente es de canto labrado por una de sus caras, o de piedras volcánicas unidas por argamasa, con capa de mortero y cal.

Las coladeras son, por lo general, depósitos de tendencia circular de piedra con mortero y cal, o simplemente de piedra volcánica. Su cometido es recoger y remansar el agua, para que se depositen en el fondo la tierra, piedras e impurezas que trae el agua antes de ser almacenada.

La pila o pileta es una pieza de piedra volcánica labrada o de piedra con mortero de cal, donde la profundidad y forma varían según el uso para el que se haya creado. Normalmente se sitúa al lado de los brocales, pudiendo estar

conectadas por canales. Las pilas que se emplean para el uso ganadero se conocen de forma común como abrevaderos, mientras que las piletas para lavar son propias de aljibes cercanos a viviendas, colocándose ambos tipos de pila junto al aljibe.

Los rebosaderos o aliviaderos se sitúan a unos 10 cm por debajo del nivel de la entrada del agua, en el lado opuesto a ésta. Tienen la función de evitar, cuando el aljibe se llena, que se dañen los arcos y el resto de la estructura.

ALCOGIDA

Se llama así al terreno cuyo objetivo es recoger el agua de lluvia que se depositará en los aljibes, y que en la mayoría de los casos se ha pavimentado. Pueden funcionar como alcogidas otras estructuras que no han sido creadas para esta labor, pero que aportan caudal a los aljibes; nos referimos a las eras y azoteas.

LAS GAVIAS Y NATEROS

Las gavias constituyen un terreno agrícola para encauzar y remansar el agua de lluvia, provocando la máxima infiltración en terrenos que luego son cultivados. Para ello se suelen utilizar canales que desvían el agua hacia el interior. Las rosas son el conjunto de gavias, que se caracteriza por tener un sistema jerarquizado, ya que hasta que no se colme de agua una gavia no se llenan las siguientes.

Los nateros son muros de piedra que se localizan en el fondo de los barrancos, obstaculizando el paso del agua y provocando la deposición de los materiales más finos, en su mayoría limos, creando una superficie muy apta para el cultivo. Evita que gran parte del agua de lluvia desemboque en el mar, creando pequeñas lagunas.

Las gavias pueden encontrarse prácticamente en toda la isla, mientras que los nateros son prácticamente patrimonio exclusivo de Haría y Teguiise, municipios especialmente dotados gracias a los barrancos del Macizo de Famara.

12. SALINAS, CALERAS Y MOLINOS

Lanzarote a lo largo de su historia económica, en un intento de superación, ha desarrollado múltiples y diversos monocultivos (sal, cal, cereales, barrilla, etc.), de los que tenemos constancia por las huellas arquitectónicas que han dejado en la isla.

LAS CALERAS

La cal ha sido un elemento presente en Lanzarote desde la época aborígen, esto nos lo indica la utilización de “tegue”, especie de mortero a base de toba, caliza y arena, encontrado en las *casas hondas* de Zonzamas (yacimiento arqueológico), donde era empleado como aislante contra el frío y la humedad.

Con la conquista del archipiélago, la cal pasa a ser un elemento esencial en la construcción de edificaciones. Ello supuso que, ante las características geológicas de Lanzarote, ésta se convirtiera en uno de los principales focos de producción de cal de Canarias, hasta el punto de ser esta industria uno de los principales impulsores de la economía isleña hasta bien entrado el siglo XX.

Esta importancia es la que aclara o justifica la existencia de múltiples edificaciones de este tipo para una producción industrial a lo largo de nuestra geografía, sin olvidarnos de la existencia de pequeñas caleras para el uso familiar.

La tipología base de las caleras de la isla parte de una estructura circular en forma cónica, del orden de 2 a 4 metros de diámetro en la base. Por lo general tienen dos aperturas, una inferior para poder introducir la leña y otra superior con forma circular para poder meter la piedra de cal, la cual se colocaba de tal forma que hace la función de techo del horno. Están construidas de piedra muerta, y revestidas por dentro de barro para facilitar la acumulación de calor.

En ocasiones la calera tiene forma semicircular, dejando una apertura que, durante el proceso de la quema, se cubría con piedra y barro, con ello se facilitaba tanto el llenar la calera de piedras como el posterior vaciado de la misma.

El proceso de obtención del producto comienza con la extracción de las piedras de cal de las canteras, para ello se utilizaban picos, palas, cuñas, barras y el marrón o mandarria, incluso se podían utilizar barrenos.

El siguiente paso se basa en someter la piedra caliza a un proceso de cocción en los hornos (caleras). Para esto se utilizaban como elemento de combustión matorrales y aulagas (arbustos espinosos muy ramificados), ya que como es bien sabido la isla carece de cualquier tipo de bosques. A veces, el primer paso para poner la calera en funcionamiento era la acumulación de aulagas. Su transporte era dificultoso, y había que recorrer grandes distancias, utilizándose sobre todo los camellos como medio de transporte. La piedra de cal permanecía más de 24 horas al fuego. La necesidad de mantener un fuego casi constante hace necesario el trabajo permanente, necesitando dos o tres personas que se fueran turnando para meter el matorral en los hornos.

El último proceso pasa por sacar las piedras ya cocidas por la parte inferior (boca de recogida). Para que la piedra se desintegre y se convierta en polvo (cal) es necesario añadir agua.

La cal es empleada en múltiples funciones según su pureza: para la construcción de edificaciones; albeos y blanqueados; como morteros en mampostería, hormigones y revestimientos; higienización de espacios; en la agricultura; como potabilizador de agua (se echaba en las aljibes para depurar el agua); etc.

Por toda la isla encontramos caleras. Sin embargo, las que se encuentran en un mejor estado de conservación son las de Teguiise, situadas al noroeste de la Villa.

LAS SALINAS

El evidente interés arquitectónico, cultural, ecológico y paisajístico de las salinas de la isla, las convierten en una referencia fundamental de nuestro acervo patrimonial y de nuestro paisaje.

La industria de la sal en Lanzarote se cree que tiene sus inicios en el siglo xv, aunque algunos investigadores sitúan este hecho en la época romana. Así, Lanzarote presenta en su territorio la salina canaria más antigua de la que se tiene constancia, las Salinas del Río, que aparecen señaladas por primera vez en los mapas del ingeniero Torriani en 1590, y con referencias documentales del siglo xv.

El auténtico auge salinero está vinculado a la industria conservera y la salazón del pescado en el siglo xix, cuando se exportaba sal a otras islas, sobre todo a Tenerife y La Palma. En la segunda década del siglo xx se produce un “boom” salinero en la isla, donde el producto vuelve a vivir otro periodo de esplendor, construyéndose nuevas salinas y llegándose a ocupar cerca de dos millones de metros cuadrados.

La presencia de salinas en Lanzarote conformó un espectacular tablero de cuadros blancos que se localizaban en gran parte de nuestra costa. La pervivencia de algunas de estas salinas, así como el legado que han dejado con el paso del tiempo, hace que se hayan formado auténticos y singulares paisajes culturales.

En la isla podemos encontrar dos tipos de salinas: la natural de cocedero de barro, y la nueva con forro de piedra.

Las primeras se localizan en zonas de costa llana (en acumulaciones de materiales de carácter aluvial), aprovechando la subida del mar para canalizar el agua hasta los cocederos naturales, formados a partir de la acumulación de barro, y donde se realiza la primera concentración de sal. Posteriormente se canalizaba hasta los tajos, lugar de cristalización y obtención de la sal. Es el sistema más antiguo de salinas construidas, siendo el ejemplo más representativo las del Río, localizadas a los pies del risco de Famara.

Las salinas nuevas con forro de piedra nacen a finales del siglo xix con el empuje de la industria pesquera y la necesidad de conservar la producción. Éstas son el claro ejemplo de la originalidad del habitante de Lanzarote, resultado de la evolución de la salina antigua de barro. Se introduce el forro de piedra y el concepto del tajo de forma más definida. En éstos se produce la cristalización de la sal. Suelen ser de pequeño tamaño (3 x 5m), con una altura de agua de unos 20 cm, ordenados en hiladas y con un sistema de riego para cada uno de ellos. Los cocederos son balsas o estanques de gran superficie donde se efectúa la primera concentración salina, sus muros se construyen en mampostería de piedra colocada, cuyo interior es de barro apisonado permitiendo la impermeabilización. El número de éstos es limitado, siendo lo más normal que sólo se posea un cocedero de forma rectangular, con una altura entre los 40 y 60 cm. Se introdu-

cen además los molinos de viento y se adaptan las canalizaciones consiguiéndose una mayor producción.

El proceso de obtención de la sal comienza cuando el agua penetra en el cocedero a través de los tomaderos. La entrada del agua se regula despejando los canales y levantando muros de piedra para impedir su entrada. Una vez sometida a un primer proceso de calentamiento, pasa a otro cocedero a través de un orificio en la pared que los separa, teniendo estos dos pasos una duración de entre diez y veinte días. Tras sufrir un segundo proceso de calentamiento y adquirir el grado de salinidad adecuado, el agua se traslada a los tajos, donde se precipita la sal. Para ello es preciso ir abriendo y cerrando el orificio de acceso durante dos días. Los tajos precipitan sal cada diez o quince días, y se remueve con un rastrillo para acelerar el proceso y obtener cristales de sal pequeños y de mayor calidad. La sal precipitada en el fondo de los tajos se va acumulando en pequeños montones. Al cabo de una o dos semanas la sal se envasa en sacos.

El declive de la industria pesquera y la aparición de las técnicas de congelado, han hecho que la importancia de la sal quede relegada, desapareciendo parte de las salinas que existían en la isla, o quedando sólo sus estructuras.

Las salinas más importantes, junto con las del Río, ya mencionadas, son las de Janubio, localizadas en el sudoeste de la isla, que son el resultado de aprovechar una laguna creada por las erupciones de 1730-1736.

LOS MOLINOS

La población lanzaroteña a lo largo de su historia ha ido adoptando diferentes tipologías de molinos, que se han adaptado a las condiciones físicas de la isla y a la innovación tecnológica del hombre.

La escasez de agua obliga a la utilización de una agricultura de secano centrada en los cereales (trigo, millo, cebada, etc.), convirtiendo a la isla en uno de los graneros de Canarias, con lo que surge un gran número de molinos que se utilizaban para moler los granos y obtener el gofio, base y fundamento de la dieta insular, resultado de moler el grano de cereal tostado.

En función de la energía empleada para el funcionamiento de los molinos, y de su evolución, se pueden encontrar diferentes tipos, presentes casi todos ellos en pueblos de Teguiise como Tiagua o Guatiza:

De tracción animal: la evolución de la economía insular y la llegada de animales domésticos como el camello o el burro, posibilitaron la introducción de los molinos de tracción animal. Denominados Molinos de Sangre o Tahonas, supusieron el aumento de la capacidad de producción y de la fuerza impulsora sobre los molinos de mano. Éstos son una herencia directa de la noria de sacar agua. Consisten en una gran rueda dentada colocada horizontalmente, que gira sobre su eje movida por un camello o burro, y pone en movimiento otra rueda vertical que acciona los engranajes y a su vez las piedras de moler. El eje princi-

pal sostiene una larga vara (almijarra), de la cual se trasmite la fuerza que pone en movimiento todo el mecanismo.

De tracción eólica: Dentro de esta categoría encontramos varios tipos de molinos atendiendo a sus diferentes tamaños y usos.

—Molino de Viento: La función principal de los molinos es aprovechar la energía producida por el viento y poner en acción una serie de piezas que, colocadas estratégicamente, mueven las piedras o “muelas” del molino, entre las que se ha vertido el grano para ser triturado. Se compone de una torre de planta circular de dos o tres alturas construida con barro, cal y piedra. Su parte superior está coronada por una caperuza con armazón de madera de tea sobre la que se sostienen las aspas. Éstas son las que reciben la fuerza del viento y hacen girar la rueda dentada.

—Molina de viento: Destacaron en el siglo XIX y principios del XX, y a diferencia de los molinos, la molina es de planta rectangular con una altura de unos 2 m. Consta de una torreta de madera con una longitud de 6 a 7 m, que gira desde la base para orientar las aspas según la dirección del viento. Con menor cantidad de viento produce un gofio de más calidad que el molino de viento.

—Molino de Salina: De estructura muy similar a las molinas. Sirve como elevador del agua del mar, desde un pozo, para hacerla llegar a los cocederos de sal. En este tipo de molino podemos distinguir tres partes: la base, la torre y la maquinaria.

La base es la que permite una mayor captación del viento y da estabilidad a la torre. Podemos encontrar varios tipos: con la base en cubo y en cubo doble (salinas de Órzola); en pozo (Los Agujeros), es la simple prolongación de la fábrica del propio pozo (Luengo, A., Marín, C. 1994: 106) y en mastaba (Salinas de Janubio), sus parámetros verticales se construyen con talud para reforzar la estabilidad de la fábrica sin necesidad de construir un contrafuerte (Luengo, A., Marín, C., 1994: 107).

La torre o estructura es la parte media del molino que soporta o sostiene la maquinaria y le da estabilidad.

La maquinaria es la responsable de impulsar el agua del mar hasta los cocederos, y está compuesta de varios elementos, como el rotor, que capta la energía del viento; la bomba, que impulsa el agua; y el sistema de transmisión, que une rotor y bomba.

13. CONCLUSIONES

Lanzarote posee una arquitectura llena de encanto, de belleza simple sin ostentación, con una fuerte lógica constructiva que surge con el fin de dar cobijo y facilitar la vida al campesino.

Las características propias de esta arquitectura se ven justificadas por varios y diferentes factores tales como: las condiciones geográficas de la isla, las condiciones económicas, las influencias foráneas, la falta de materiales adecuados para la construcción y la necesidad de hogares prácticos que se adapten a la vida agraria.

La posición geográfica del archipiélago hace que Lanzarote se caracterice por ofrecer un clima cálido y seco la mayor parte del año. Estos factores, unidos a los vientos alisios, han influido considerablemente en la forma de la vivienda tradicional. Así, aparece orientada casi siempre al sur o al suroeste, evitando los vanos en sus paredes de posición norte y la gran altura de sus muros.

La casa se conforma como un verdadero receptor de agua, ya que la falta de este bien, escaso en la isla, obliga a albearla para aprovechar al máximo las gotas de rocío o sereno que escurren durante la noche por las paredes del hogar, canalizándolas y haciéndolas llegar a través de los caños hasta el aljibe.

El campesino se ve también obligado a desarrollar un verdadero sistema de ingeniería hidráulica fuera de la vivienda, que se ve reflejado en la construcción de diversos elementos que denominamos de arquitectura del agua: maretas, aljibes, pozos, nateros,...

Las pequeñas dimensiones de la isla y la falta de barreras orográficas, no han propiciado las condiciones necesarias para que surjan, antes de la llegada del turismo, nuevas o diferentes tipologías arquitectónicas a lo largo de toda la geografía insular.

Las condiciones económicas de Lanzarote, en donde la mayor parte de la población se dedica fundamentalmente a las actividades agrarias, son también un factor condicionante de la arquitectura doméstica y la preindustrial (esta última ha desarrollado múltiples y diversos monocultivos que han dejado huellas arquitectónicas a lo largo de la isla: caleras, molinos, tahonas y salina).

La pobreza de muchos y la riqueza de unos pocos, provocan la existencia de dos tipos de vivienda en Lanzarote. Por un lado encontramos la casa burguesa y por el otro la vivienda popular. Las principales diferencias encontradas entre ambas nos las dan sus dimensiones, distribución y decoración. La necesidad de almacenar la paja, de cobijar a los animales, de pisar el vino, de trillar..., es vital en cualquier vivienda de la isla, lo que la convierte en un mero elemento de funcionalidad.

Para la construcción de estas edificaciones no se requería de un arquitecto especializado, sino que los familiares y vecinos del propietario eran suficientes para levantar los muros de lo que sería un nuevo hogar.

Los materiales utilizados en esta labor eran principalmente los que proporcionaba el medio: piedra, cal y el mortero (barro mezclado con paja, pelos de animales...). La madera es otro de los elementos primordiales en toda construcción, que debió ser importada de diferentes lugares debido a su carencia en la isla, convirtiéndose en un producto de lujo con una mayor presencia en viviendas burguesas, formando parte de puertas, ventanas, balcones, techos...

En el mobiliario también se aprecian las consecuencias de la carencia de la madera. Los muebles suelen ser un elemento escaso en la vivienda popular, donde predominan los cofres, camas de viento, la mesa y la silla canaria. Por el contrario, en la casa burguesa podemos encontrar muebles de todo tipo y de diferentes estilos, en donde una gran parte son importados de la península y el extranjero, y otros son de elaboración artesanal imitando a los foráneos.

Los asentamientos de la isla se caracterizarán en su mayoría por la falta de configuración del espacio, presentándose a modo de agrupaciones de casas blancas más o menos aisladas, sin ningún tipo de entramado apreciable, en aquellos lugares ricos en tierra fértil y con disposición de agua.

Este tipo de asentamiento, la escasa y pobre población que se encuentra en Lanzarote y la falta de materiales de construcción como la madera, son los factores responsables de la casi inexistencia de lugares públicos (plazas, jardines,...) y privados (teatros, cafés,...) con carácter social que estuviesen fuera del ámbito religioso, hasta bien entrado el siglo XX. Por lo tanto, las fiestas de cualquier tipo, velatorios, bailes, etc., estaban relegadas a determinadas viviendas que, por su mayor estructura y disposición de espacio, acogían en los salones cualquier tipo de reunión social y cultural.

AGRADECIMIENTOS

Junto con la consulta de material bibliográfico, este trabajo ha sido posible gracias a la colaboración de un amplio número de personas y entidades, que son las siguientes:

Paco Hernández, asesor cultural del Ayuntamiento de Teguiise, y especialmente María Dolores Rodríguez, directora del Archivo Histórico de Teguiise, que con sus amplios conocimientos sobre la arquitectura y vida en nuestra isla, nos señaló diversas líneas de investigación.

Gregorio Medina y Vanesa Martín, que dedicaron parte de su tiempo a informarnos acerca de la vida en su pueblo, Las Breñas.

Juan Agustín Padrón Pérez, experto artesano ebanista, que no sólo facilitó valiosísima información sobre el mobiliario de Lanzarote, sino que además nos permitió el acceso a material gráfico único en la isla.

Doña Bienvenida Bonilla Morales, que a sus 95 años acumula una importante sabiduría sobre la vida en la Villa de Teguiise, y que amablemente estuvo dispuesta a compartirla.

Onelia Nóbrega González, que aportó, dentro de los materiales gráficos, los dibujos referentes a diferentes elementos de la arquitectura.

Asimismo, se ha contado con la colaboración del Departamento de Cultura y la Oficina Técnica del Ayuntamiento de Teguiise, las oficinas del Rubicón y Técnica del Ayuntamiento de Yaiza.

Por supuesto, el resto de personas que forman el equipo técnico de ADERLAN, y que hicieron posible este trabajo. Sus ideas, sugerencias y ánimos fueron fundamentales.

BIBLIOGRAFÍA

- ADERLAN: *Lanzarote Rural, guía de recursos turísticos*, Arrecife, 2002.
- ALEMÁN, S.: *Tesoros de la isla*, Arrecife, 2000.
- ANÓNIMO: *Compendio breve y famososo, histórico y político, en que [se] contiene la situación, población, división, gobierno, producciones, fábricas y comercio que tiene la Ysla de Lanzarote en el año de 1776*. Introducción y notas de Francisco Cabrera Múgica, Teguiise, 1991.
- BARRETO CAAMAÑO, J. M.: *Lanzarote, la lucha por el agua*, Arrecife, 1995.
- BRITO GONZÁLEZ, A.: *Extranjeros en Lanzarote (1640-1700)*, Arrecife, 1997.
- BRUQUETAS DE CASTRO, F.: *Las actas del Cabildo de Lanzarote (siglo xviii)*, Arrecife, 1997.
- CABILDO DE LANZAROTE: *Anuario Estadístico 2002*, Arrecife, 2003.
- CABILDO DE LANZAROTE: *Teguiise*, Arrecife, 2003.
- CLAR, J. M.: *Arrecife, Capital de Lanzarote*, Arrecife, 1999.
- CONCEPCIÓN, J. L.: *Diccionario Enciclopédico de Canarias "pueblo a pueblo"*, La Laguna, 1992.
- GONZÁLEZ, A. y MARTÍN, C.: "La agricultura familiar y de mercado interior", en VV. AA., *Geografía de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria, 1993, vol. I, Geografía General, pp. 341-356.
- GONZÁLEZ DÍAZ, F.: *Tierras sedientas*, Las Palmas, 1921.
- HERNÁNDEZ DELGADO, F.: *Teguiise y el agua en Lanzarote*, Teguiise.
- HERNÁNDEZ DELGADO, F.: *La gran Mareta de la Villa de Teguiise*, Teguiise, 1988.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M.: *Mujer y vida cotidiana en Canarias en el siglo xviii*, Santa Cruz de Tenerife, 1998.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, P. (coordinador): *Natura y Cultura de las Islas Canarias*, La Laguna, 1997.
- LOBO CABRERA, M. y QUINTANA ANDRÉS, P.: *Arquitectura de Lanzarote en el siglo xviii. Documentos para su historia*, Arrecife, 1997.
- LÓPEZ ISLA, M. L. y VÁZQUEZ SEARA, E. L.: *Tradiciones y costumbres lanzaroteñas en Cuba*, Las Palmas de Gran Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 2002.

- LUENGO, A. y MARÍN, C.: *El jardín de la sal*, Arrecife, 1994.
- MARTÍN, F.: *Arquitectura doméstica canaria*, Santa Cruz de Tenerife, 1978.
- NIEVES CÁCERES, M.: *Soy la isla*, Las Palmas de Gran Canaria, 2004.
- PÉREZ SAAVEDRA, F.: *Lanzarote. Su historia, su paisaje, sus gentes*, Santa Cruz de Tenerife, 1995.
- TABARES, R.: *Recuerdos y vivencias*, San Bartolomé, 2000.
- VV. AA.: *Guía oficial de senderos de Lanzarote*, Arrecife, 2002.
- VV. AA.: “La Antigua y Tías, una tipificación de dos burguesías agrarias a mediados del XIX”, en *I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote*, Puerto del Rosario, 1987, tomo I, Historia y Geografía, pp. 217-293.
- VV. AA.: *La Enciclopedia temática e ilustrada de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1999.
- VV. AA.: *Lanzarote arquitectura inédita*, César Manrique, Arrecife, 1988.
- VV. AA.: *Majos. La primitiva Población de Lanzarote*, Arrecife, 2000.
- VV. AA.: *Patrimonio histórico de Arrecife de Lanzarote*, Arrecife, 1999.
- VV. AA.: *Tegüise: ayer y hoy*, Tegüise, 1999.
- VV. AA.: *Yaiza y su Tierra. Síntesis Histórica. Tomos I y II*, Yaiza, 1999.
- VERNEAU, R.: *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 2003.
- VIERA, I.: *Costumbres Canarias*, Arrecife, 1994.